

Los libros dentro de *Chulos de la pobreza y otras crónicas*

Rima Brusi-Gil de Lamadrid

Cabo Rojo: Editora Educación Emergente, 2021.

Me ha tocado nuevamente “presentar” y dialogar sobre las crónicas exquisitas de Rima Brusi, que comenzaron con *Mi tecato favorito* en el 2011, precisamente una década atrás. *Chulos de la pobreza* continúa el tono establecido anteriormente de ser una colección de crónicas de nuestra cotidianidad y en su estilo no se separa mucho de su libro anterior. Insisto en que éste (al igual que *Mi tecato*) es un texto etnográfico, a pesar de que se sale del canon de esos textos, que suelen ser densos en extensión, densos hasta el hastío. La brevedad y agilidad de estas crónicas son su mayor virtud. Poder presentar la “realidad” desde una ágil subjetividad, y que, sin pretensiones, nos explique la complejidad de la acción humana es una virtud. Y a riesgo de contradecirme, planteo que estos textos breves son extremadamente densos en lo que cargan y dicen.

En esta ocasión el libro pretende ser varios librillos bien identificados: Gente, Calle y Vagones, un trío de secciones que sirve de tríptico a estos textos maravillosos, poéticos y precisos; textos que nos invitan a pensar sobre lo que ha sido nuestra realidad en estos tiempos catastróficos marcados por las pestes de los últimos días, como el COVID-19, la Junta de Control Fiscal, el paso arrollador del neoliberalismo y la epidemia de achichincles del poder que desata toda su soberbia y avaricia sobre nosotros. No obstante, me niego sólo a reconocer esos tres libros y propongo aquí seguir otra ruta en mis comentarios, identificando unos cinco libros dispersos en sus páginas.

Libro I: Una arqueología de las palabras

Para las y los enamorados de la palabra, este libro es una joya, pues Rima se ha dedicado a desarmar ciertas palabras, a deconstruirlas, evocando sus orígenes (de ahí lo de *arqueos*) y devolviéndolas a su contexto contemporáneo, que nos pone a pensar sobre la manera en la que decimos las cosas y cómo estamos atados a fundamentos centenarios y hasta milenarios. En algunas de esas palabras se revelan las penurias y las tristuras de nuestra vida de pueblo:

Con **críptidos** nos adentramos en un bestiario de criaturas misteriosas que nos chupan la sangre y que “compran las islas a precio de liquidación, con la complicidad de vampiros y chupacabras del patio.”

El epíteto **parcelera** nos invita a repensar la columna de Lalo sobre Julia Keleher, desde la experiencia etnográfica de la autora viviendo en unas parcelas y estudiando el proceso que las produjo; una antropología que se menciona de pasada, pero que reconocemos en su obra.

Las **palomas...** (*Columba livia*), quien diría que tendríamos un cruce de palomas, músicos callejeros y deambulantes en la ciudad capital, al son de “Despacito.”

Máscaras, miasma y su historia en las pestes europeas y... **vagón**, palabra-cosa-artefacto que aunque destinado a estar "perdido" aparece de manera deslumbrante en varios relatos, y por lo tanto, sabemos donde está.

Hay muchas más, pero es la tarea de las y los lectores toparse con ellas.

Libro II: Una sociología penetrante

Brusi se ha encargado de hacer un profundo análisis de la **modernidad líquida** de la que hablaba Zygmunt Bauman. Es un esfuerzo que tal vez queda maravillosamente desapercibido para quien lo lee, pues Rima evita, por todos los medios textuales, el atiborrar a los lectores con la aburrida terminología sociológica y ese enrevesado discurso de las ciencias sociales que a veces ni nosotros entendemos.

Empiezo por el título, que me pareció fascinante e incomprensible, pues no me había topado con eso, por lo que procedí a interpretar lo que significaba, sólo para percatarme que se trata de un concepto sociológico para describir a quienes se insertan en las dádivas del Estado benefactor como intermediarios y gestores, para brindar servicios, enriqueciéndose mientras mantienen a los pobres en su condición.

Los **poverty pimps** existen a lo largo y ancho de la cadena de servicios para los pobres (e inclusive en la academia) y están documentados en la literatura. Brusi logra presentarnos esa compleja madeja de prebendas y el tejemaneje del poder con una viñeta sobre los "servicios" ofrecidos a la gente de los residenciales públicos y la manera en la que estos burócratas del capitalismo cooptan a líderes comunitarios para establecer su red de relaciones, manipulaciones y extracción de ganancias. El relato sobre Mr. Ortiz, el can Cerbero de los servicios y pieza clave en esa pirámide financiera es alucinante por demás y nos empuja a otros conceptos sociológicos como **capital social** (lo que gana la presidenta del consejo de residentes), la **privatización** de los servicios públicos y el de las **ventanas rotas**, que reaparece en varias viñetas y que ha sido un poderoso concepto que abre la puerta a la intervención estatal en la cotidianidad de la pobreza urbana.

Brusi nos conduce, así, pasito a pasito, casi sin aspavientos (pero descargando toneladas en cada pisada) a una sociología de la **deserción escolar** y de la manera en la que el Estado desguazó las escuelas sin considerar que las mismas iban más allá de la contabilidad de dólares, centavos y las y los estudiantes servidos, pues para la gente "la escuela es un corazón" y en muchos lugares "la gente hace de la escuela su corazón y centro vital", un lugar donde el cariño del rescate humanitario ha hecho que no tenga "ventanas rotas", poderosa imagen y concepto sociológico que rechaza la oportunidad de crimen y otras vicisitudes de nuestras comunidades pobres.

En Ay, Mama Inés Rima nos lleva por las rutas de nuestra niñez a reconocer "la entrada triunfal del racismo a través de los muñequitos", una de las maneras en la que esa práctica discriminatoria y sus múltiples facetas se ha introducido en nuestra visión de mundo.

Les invito a leer el libro con una mirada sociológica, escudriñando conceptos y modelos complejos que se nos brindan cómodamente en estos textos.

Libro III: La afrenta a la educación del país

Tal vez el libro más provocador es el del triste predicamento de la educación pública del país, en las escuelas y en la universidad. Varias viñetas se enlazan para mostrarnos el rostro del asedio y el **escupitajo** en la cara que recibimos quienes nos hemos formado en ella.

El relato Sueños, quiebras y muslos de pollo Tyson es un escrito maravilloso que comienza con el paisaje vertical de los postes del país que sostienen la oferta de publicidad de pollos y salsas, detectives para encontrar adúlteros, la solución a la quiebra personal y las universidades y colegios técnicos vendiendo sueños. Sin duda que muchos han proliferado, como había profetizado Luís Rafael Sánchez en los setenta, “como bazares en una medina”. Mientras tanto, la UPR ha enfrentado el discurso para destruirla y en ello ocupa mucho de su esfuerzo.

Que no nos quepa duda, la **quiebra**, la **deuda** son también conceptos sociológicos que describen procesos que articulan y desarticulan nuestra cotidianidad; procesos que permean el paisaje de este texto.

Sobre la Universidad no estoy seguro si tengo un punto de desencuentro con Rima, porque, aunque no lo plantea explícitamente, separa a la UPR y la ubica en otro nivel, muy distinto al de otras universidades, cosa que hace con mucho cuidado. Yo pienso que la idea de que somos la joya de la corona nos ha afectado mucho, pero esa es harina de otro costal. Lo importante aquí es que la autora va desvistiendo el ropaje santurrón de la educación universitaria para contarnos cómo en el caso de la universidad privada Phoenix, ésta pertenece a un conglomerado llamado Apollo, compuesto por bonistas que poseen una parte de la deuda de Puerto Rico. En otras palabras, el panorama de la educación universitaria debe ser desarmado con nuestras herramientas de análisis para poder cartografiar esa distribución del poder, y poder contestarnos algunas interrogantes sobre las universidades y los medios de comunicación.

Libro IV: El desastre

Uno de los libros dentro de **Los chulos de la pobreza** relata el gran desastre del siglo XXI: el avance avasallador del neoliberalismo y las complejidades globales que han producido las pestes como el COVID-19, el Cambio Climático (que genera un mayor número de huracanes poderosos) y el debilitamiento de las respuestas de los Estados por la corrupción, la falta de fondos y otras razones.

Aquí traigo por los pelos una discusión sobre la inteligencia o falta de ella por parte de quienes nos gobiernan y que se suponen nos guíen. Brusi lo enmarca (un poco apretadamente) en el concepto de Hannah Arendt, **la banalidad del mal**, que encapsula las acciones malvadas

de los burócratas, acciones que ejecutan simplemente porque siguen las reglas y no reflexionan sobre sus actos. Pienso que de alguna manera esto está atado a la cultura de la corrupción que desata toda una cadena de eventos detestables y censurables, matizados por la falta de conciencia social. Hay mucha tela que cortar aquí y Rima lo enlaza con acciones de la UPR contra los estudiantes.

La sección titulada **La calle** contiene varios relatos sobre la vida en los tiempos del Coronavirus, que son muy ricos y reveladores; además de ser los más cercanos a nuestras experiencias de vida recientes. No me detengo ellos, pero son igual de poderosos y reveladores.

El impacto brutal del huracán María deja su huella en este libro que he inventado, que al igual que los toldos azules en el país, está disperso por todo el libro. Hay unas poderosas reflexiones sobre la manera en la que el Estado trabajó este evento atmosférico extremo, convirtiendo en desastre la convivencia, la política y la logística de la respuesta. El relato 2016-2020 La era del vagón perdido tal vez lo resume todo... “nos negaron los números...nos dieron mochilas...nos halagaron (son resilientes) y nos insultaron.”

Lo que me pregunto es una guía para cuestionarnos y hacer un examen de conciencia social post-huracán. Son 12 preguntas de todo tipo: gerencial, éticas, sociológicas, filosóficas, de sentido común, actuariales, políticas y hasta religiosas. Todas fundamentales, pero yo me quedo con la interrogante sobre las clases que amerita citarse:

Me pregunto por qué seguimos usando el término "clase media" por default en un país en el cual todo el mundo es "clase media" en parte porque nadie lo es, cuando la fila se ha convertido en el gran instrumento de categorización sociológica. Los ricos no hacen fila. La clase media alta hace algunas filas por algunos días. La clase trabajadora hace algunas filas por muchos días, o muchas filas por pocos días, dependiendo de la geografía. Los pobres hacen fila todo el tiempo. Los muy pobres, aquellos –¡tantos!– cuyas vidas tiramos a perdidas, esos no hacen fila, punto. No hay filas cerca, porque no hay nada cerca. Solo un riachuelo y una lata olvidada. Ambos con leptospirosis.

Libro V: Una etnografía de gallos peleados

Evocando al maestro Fernando Picó, **Los chulos de la pobreza** nos conduce por esas vidas que hemos marginado, las vidas –a veces desperdiciadas– descritas por Bauman. Pero son también vidas contestatarias, que ponen en tela de juicio vastas estructuras del orden establecido. Invito a las y los lectores a transitar por ellas: Los terraplanistas, los adictos en el conmovedor relato de Mala Madre (Brusi elude por todos los medios de volver a usar la palabra tecatos, que aparece una sola vez en este libro y en la voz de otra persona), la gente que pide en las calles de Nueva York, Palomero, los maestros de escuela; (las Goyas y los Goyos del país), los que no trabajarán por 4.25 la hora; los parejeros en Charlie, el domador de boricuas –que debió ser Chuck– una figura de poder que Brusi lo imagina tajureando con los parejeros boricuas, evocando un relato de Abelardo Díaz Alfaro; y la gente, esa, la de a pie, la que le permite a nuestra antropóloga y narradora fisgonear esas vidas que se atraviesan con la

nuestra, a través de ese agujero en la camisa de una cajera en el supermercado, para pensarlas, concretarlas e imaginarlas. Así empieza este libro.

En el tintero...

Aquí se me quedan muchos comentarios, reflexiones, provocaciones (en torno al desencuentro con otros autores), relatos y algunas ideas inconclusas que han surgido al saborear estos relatos. Relatos que delatan la trayectoria de la autora en las luchas estudiantiles, en la antropología, en la práctica pedagógica, en el rigor científico-social, en La Parguera, en el servicio a estudiantes de los residenciales públicos (el proyecto del Centro Universitario para el Acceso) y en esa mirada precisa. Siempre es una delicia –estemos de acuerdo o no– leer a una de las personas más brillantes que he conocido y a una de mis escritoras favoritas.

5 de octubre de 2021